

Como a cuatro kilómetros, al norte de la Estanzuela, se levanta el cerro de Majoma, "punto lindero con el Estado de Zacatecas" (Rouaix). El jefe republicano lo ocupó con las fuerzas de Patoni: las propias de Durango y el batallón de chihuahuenses a las órdenes de Ojinaga. En la llanura se situaron las divisiones de González Ortega y de Alcalde, (1) ésta, que constituía la reserva, un poco atrás y a la derecha de la del general en jefe. La caballería del Gral. Castro, unos doscientos hombres, formó el ala izquierda y la del lado opuesto, la formaron los trescientos jinetes de Carvajal.

El comandante de la artillería, coronel Jesús Lalanne, contaba con diez cañones; se dispusieron en la cima de la loma, con la división de Patoni.

La acción fué provocada por Carvajal; al frente de un grupo de exploradores llegó hasta los aledaños de la Estanzuela, de donde se desprendió el capitán Fouré con un escuadrón de cazadores montados; se trabó un tiroteo de corta duración en el que los mexicanos obtuvieron la ventaja: los franceses perdieron algunos hombres; los de Carvajal recogieron los caballos árabes de los desarzonados.

Rivera Cambas reproduce el episodio en la forma dicha, pero, con increíble descuido, a las pocas páginas, repite la versión francesa: "fué alejada la caballería de los republicanos, con (por) los cazadores a caballo al mando del capitán Fouré".

Martin, creyendo que sólo tenía que batirse con la división Patoni, pues las otras fuerzas no eran visibles desde la hacienda, se lanzó al asalto del cerro; descubrió que se hallaba frente a todo el ejército, cuando ya no era posible retroceder; comprendiendo que la loma era la llave de la posición, siguió adelante, decidido a ocuparla; entró en juego la artillería y uno de los primeros disparos destrozó al coronel; lo sustituyó el comandante Japy, jefe del 2º de zuavos; aceleró el avance y se apoderó de la altura, capturó parte de la artillería y la volvió contra los republicanos.

Por el relato del general en jefe, ya transcrito, nos enteramos del curso de la refriega, de la recuperación de los cañones y de cómo se perdieron nueva y definitivamente; así como de la carga infructuosa en que resultó herido el general Castro, con lo que se introdujo el desorden.

(1).—Recordemos que, al salir de Coahuila, el efectivo de ambas era de mil quinientos hombres; pero, según la propia confesión de González Ortega, durante la travesía del desierto, se perdió la tercera o la cuarta parte.

Todavía los esfuerzos de Patoni y de González Ortega, lograron inclinar la victoria, en favor nuestro; la cooperación oportuna de la infantería de reserva pudo haber asegurado el éxito. Desgraciadamente, Alcalde permaneció inmóvil, ni uno solo de sus soldados se batió.

González Ortega nos dijo, también, el desenlace doloroso: la retirada en orden y la intempestiva dispersión del Ejército de Occidente.

Zamacois da, como cifra de las fuerzas mexicanas, cinco mil hombres; en el parte oficial francés, se dice que los nuestros eran cuatro mil quinientos, con veinte piezas de artillería; la columna de Martin, según ese parte, sumaba quinientos treinta y un combatientes. Se olvidan los trescientos jinetes mexicanos, de que habla Zamacois; los autores franceses los reducen a ochenta, mandados por el cura Meraz.

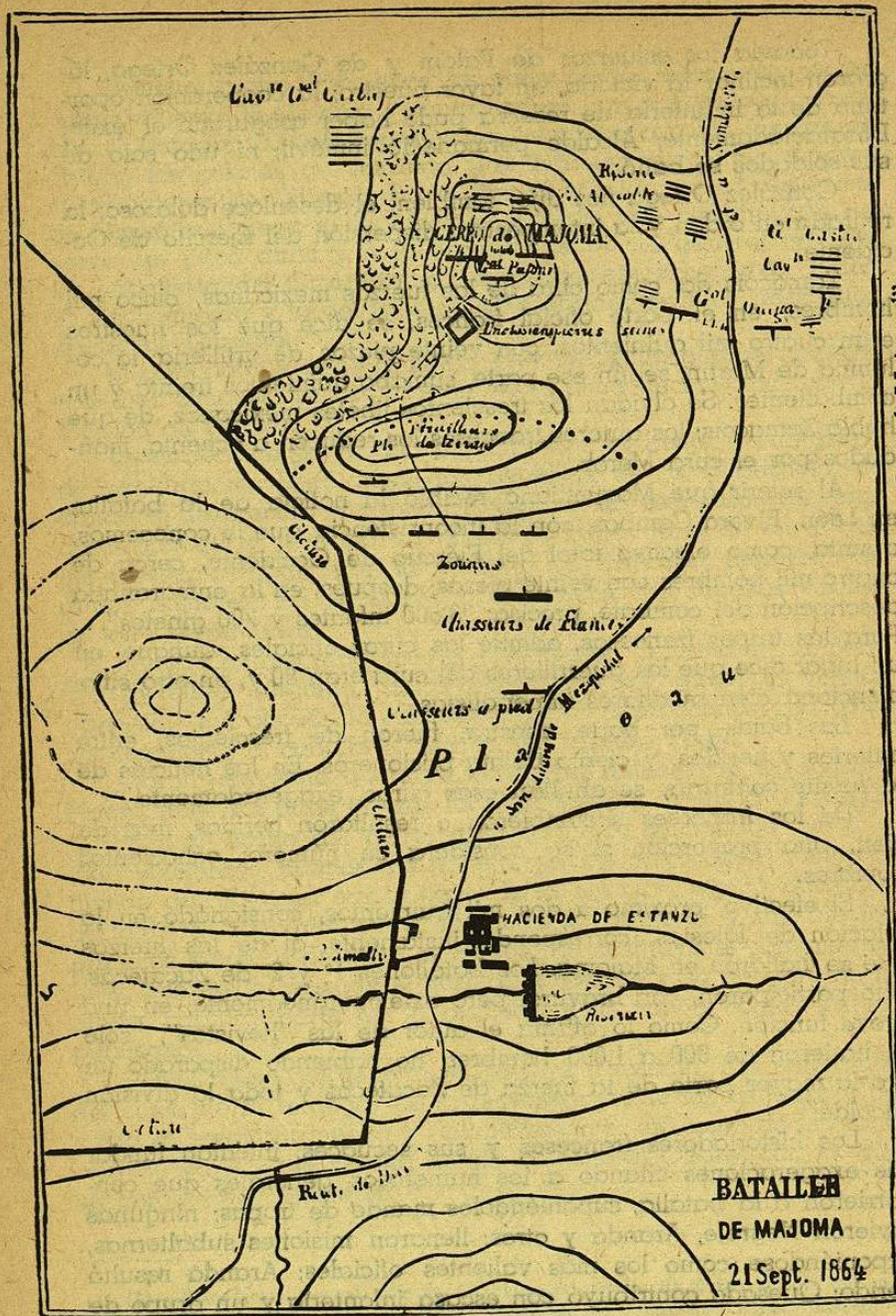
Al referir que Maximiliano recibió la noticia de la batalla, en León, Rivera Cambas, con la inconsistencia que le conocemos, apunta, como efectivo total del Ejército de Occidente, cerca de cuatro mil hombres con veinte piezas; después, en la enmarañada descripción del combate, precisa: "3,500 infantes y 700 ginetes"... Para las tropas francesas, admite las cifras oficiales, aunque, en un lugar dice que los guerrilleros del cura eran 80 y, en otro sitio, menciona cien auxiliares imperialistas.

Las bajas, por parte nuestra, fueron de trescientos, entre muertos y heridos, y ciento treinta prisioneros. En las noticias de la fuente contraria, se abultan esas cifras, exageradamente.

De los franceses sucumbieron o resultaron heridos, más de cien, alta proporción si se considera su número: ochocientos hombres.

El efectivo, próximo a dos mil quinientos, consignado en la relación de Iglesias, corresponde, justamente, al de las fuerzas que se hallaron en Majoma. Los batallones 1º y 2º de Zacatecas, sólo participaron, con bravura, pero extemporáneamente, en una breve función. Como lo afirma el autor de las "Revistas", "sólo se batieron de 800 a 1,000 hombres, no habiendo disparado un tiro la mayor parte de la fuerza de Zacatecas y toda la división Alcalde".

Los historiadores franceses y sus secuaces, intentan fundar sus exageraciones citando a los numerosos generales que concurrieron a la batalla, suponiéndoles mando de tropas; ningunas tuvieron Negrete, Aranda y otros; llenaron misiones subalternas, exponiéndose como los más valientes oficiales; Aranda resultó herido; Quesada contribuyó con escasa infantería y un grupo de



Plano de la Batalla de Majoma.—"L'Illustration-Journal Universel".

dragones. Sánchez Ochoa, subordinado a Patoni, mandó las tropas duranguenas; organizó la retirada y pudo salvar batería y media, conducida por sus soldados, a fuerza de brazo. (1)

"La batalla de los generales" designó a la de Majoma, el anónimo popular. González Ortega nos ha dicho que, a raíz de la derrota, más de cien jefes y oficiales "corrieron para aquella Villa (Nazas) a pedir órdenes"...

En el Apéndice reproduzco la traducción de un artículo publicado por "L'Illustration-Journal Universel", de París, número que corresponde al 31 de octubre de 1864. A la propia revista pertenecen los grabados 1 y 2, aquél figura en la obra de Rivera Cambas sin alusión a su procedencia. Fué su autor el capitán Marqué, del 18º batallón de Cazadores de a pie, actor en la batalla.

El plano, que tomo de la repetida publicación francesa, lo atribuyo al mismo capitán; ni el croquis ni el texto del artículo suministran indicaciones que aclaren la paternidad. Interesa por ser el único que se conoce de la batalla en cuestión (2) y ratifica la colocación de las fuerzas, conforme con la generalmente aceptada.

La crónica del Apéndice, amplía y detalla lo que aquí concluyo.

Examinemos las cartas, hasta hoy inéditas, en las que se informa, al Sr. Presidente, sobre la "triste batalla", como la llamó Justo Sierra.

Patoni envió su parte desde la misma plaza y el mismo día que lo hizo Carvajal:

"Cuencamé, Set. 23 de 1864.—Sr. D. Benito Juárez.—Nazas.— Estimado amigo y Sr.—Con sentimiento participo a U. que antes de ayer en la tarde en la Estanzuela hemos sufrido una completa derrota por **800 franceses**: los pormenores de la acción se los daré a Ud. verbalmente a nuestra vista.—Si acaso permanece U. en Nazas mañana lo veré a U. allí pero si ya ha determinado U. salir nos veremos en el Valle o en el Parral: entonces acordaremos el modo seguro de que U. pase al punto que crea conveniente.—J. M. Patoni.—(Rúbrica)." (3)

(1).—Informes que me comunicó Sánchez Ochoa; también los consigna Hilarión Frías y Soto en la rectificación a Kératy. "Elevación y Caída de Maximiliano", México, 1870.

(2).—Gral. Oricua (?) designación de las fuerzas colocadas adelante de las de Alcalde, marca el sitio de las de González Ortega; se trata, probablemente de un error del copista que, por Ortega, escribió Oricua.

(3).—Archivo del Presidente Benito Juárez. Carta 10/47.

El laconismo con el que se confiesa la derrota, calificándola de completa, exhibe la sinceridad característica del austero soldado; quien, sin duda, no alteró, exagerándolo, el número de las fuerzas enemigas, que subrayé en la transcripción.

La misiva de Carvajal es la siguiente:

"Cuencamé, Sete. 23 de 1864.—Sor. Presidente Dn. Benito Juárez.—Nazas.—Mi apreciable Sor y amigo:—El día 21 desde las 3 y 1/4 de la tarde se rompió el fuego sobre el invasor concluyendo la batalla a las 5 de la tarde, habiéndose perdido la mayor parte de la artillería; **pero los franceses han quedado derrotados** (1) por la gran mortandad que recibieron por nuestros soldados. La retirada se ha verificado con el mejor orden al principio, pero llegó la obscuridad de la noche y fué cuando se perdió toda la fuerza a causa de no tener haber el soldado. Todo el mundo se portó perfectamente bien en el combate, pues no han dejado que desear como buenos mexicanos.—Antonio Carvajal.—(Rúbrica)." (2)

No pueden ser más opuestas las opiniones de los dos jefes, redactadas en los mismos lugar y fecha. No es atrevido suponer que cambiaran impresiones y no se avinieron para rendir un parte conjunto, imposible por las divergencias irreconciliables: "Hemos sufrido una **derrota completa**", dice Patoni, sin más comentario; mientras que Carvajal sostiene que los derrotados fueron los franceses. . . singular derrota en la que los vencidos hacen prisioneros, capturan cañones y quedan en posesión del campo. Es verdad que, por su corto número y por la extenuación de la durísima jornada, no pudieron intentar la persecución; impotentes, contemplaron la retirada; regocijados, de seguro, por afianzar, así, la victoria inesperada, y temerosos, tal vez, de un contraataque; pero en la nefasta noche se consumó el desastre con la dispersión de la mayoría del ejército llegado a San Miguel.

Carvajal reconoce que "todo el mundo se portó perfectamente"; González Ortega ya nos dijo que "cada cual creyó que había cumplido con su deber".

Pocos días después, aquel vuelve a informar:

"Nazas, octubre 1º de 1864.—Ciudadano Presidente de la República Mexicana.—. . . "De la campaña del día 21 diré a U. que murió el coronel Martain (Martin) del 2º Regimiento de

(1).—El subrayado es mío.

(2).—Archivo del Pe. B. Juárez. B.N. Depto. de Mss. carta 8/32. Doc. 857.

Suavos, y 228 muertos aparte de 5 carros de heridos que han metido a Durango. Además se sabe que se han llevado todos los ganados que había en contorno de donde fué la batalla; pero esto es porque no tienen ya de qué subsistir".—"Añoche ha llegado uno de San Miguel del Mezquital y este asegura haber visto que el traidor Treviño se llevó a los Grales. Aranda y Castro y que fueron remitidos a Durango."—"El compañero Sánchez Ochoa que va a ese punto (Nazas) marcha a conferenciar con U. y deseo que lo atienda en sus proyectos, **pues todavía** se puede hacer mucho".—"Antonio Carvajal.—(Rúbrica)." (1)

El optimista general, exagera el número de los muertos que tuvo el enemigo, e interpreta la natural requisición de ganado, como demostrativa de la miseria en que se encuentran los franceses. Parece ignorar que los generales Castro y Aranda fueron gravemente heridos.

Es plausible su fe, que los sostuvo en su infatigable lucha contra la intervención. "**Todavía se puede hacer mucho**", asegura; su deseo de que se atiendan los proyectos de Sánchez Ochoa, se relaciona con las operaciones, que este pensaba desarrollar en Sinaloa, a donde se trasladó poco después, distinguiéndose cuando los franceses embistieron a Mazatlán. Por algún tiempo fué gobernador de aquel Estado.

Cronológicamente, toca su turno, en la correspondencia que revisamos, a la carta del patriota Gral. Angel Trías, gobernador de Chihuahua, desde donde, con fecha 3 de octubre, se dirige a Juárez; el Presidente se hallaba en Parral; Trías, entre otras cosas, le comunica que carece de dinero para la causa. Cree, a pesar de no formarse juicio, todavía, sobre la batalla de la Estanzuela, "que hemos sufrido una derrota que es de sentirse por la pérdida del material de guerra, difícil de reponer". Por último, habla de la desmoralización del Ejército, en el cual "se necesitan orden y aptitud". (2)

Carvajal, recién nombrado gobernador provisional de Durango, escribe a Juárez, en hoja que ostenta sus nuevos títulos: "Correspondencia particular del Gobernador y Comandante Militar

(1).—Archivo del Presidente Juárez. B.N. Depto. de Mss. Carta 8/33. D. 858.

(2).—Archivo de Juárez—Carta 10/129—Doc. 1170.

del Estado de Durango". "Hda. de la Trinidad, una legua al Poniente de San Salvador, Obre. 3 de 1864".—"Sr. Presidente de la República, D. Benito Juárez."—"Parral."

Comunica que salió de Nazas el 1º de octubre; que los franceses parece que se mueven hacia Chihuahua. Es probable que tomen el camino de Mapimí por el desierto; pero, es posible que los llamen de Durango, porque se dice que viene "a esa Plaza una expedición de Mazatlán al mando de un tal Rubí; y en este caso es probable que no se atrevan a resistirla solos los franceses, casi derrotados en la Estanzuela. Parece que los franceses de Durango proyectan una expedición sobre Mazatlán. Si los que vienen de Parras marchan a Chihuahua, yo me quedaré a la retaguardia para resistirlos cuento casi con todos los recursos de Durango". (1)

El flamante gobernador y comandante militar, modifica su juicio; ya los franceses no quedaron derrotados, sino casi. Su optimismo no decae: considera probable que los invasores no resistan a los presuntos expedicionarios de Rubí; según parece, no conocía los antecedentes del bravo sinaloense, subordinado de Corona. Se propone seguir una táctica peregrina: resistir al enemigo, quedándose a la retaguardia... para su empresa, dice contar con casi todos los recursos de Durango. Ya hemos visto cuán pobres eran los elementos disponibles. Con el fin de procurarse algunos, empezó a exigir dinero, caballos y acémilas, a cuenta de contribuciones. El 6 de octubre, oficiaba a don Juan Manuel Flores, (2) administrador de la hacienda de Ramos, pidiéndole quinientos pesos, cincuenta caballos y diez mulas. Solicitaba, también, "dos caballos razonables, y entre los que Ud. tiene me dicen que están a propósito, el **Rayador** y el **Recuerdo**. Tenga Ud. la bondad de remitírmelos, y su importe lo pagaré".

Volvamos al archivo de Juárez, del que citaremos una carta de González Ortega, única referente a nuestro asunto; es de principios de octubre; trata de disminuir la importancia de la derrota; sabe, por observadores que presenciaron el combate, que los franceses tuvieron muchos muertos; que Sánchez Román se presentó, en Durango, a los invasores, y que Aranda y Castro "se dieron prisioneros ellos solos; pero los franceses los mandaron

(1).—Archivo del Presidente B. Juárez. Depto. de Mss. de la B.N. carta 8/35 Doc. 860.

(2).—Flores, convertido en tuxtepecano, llegó a general y fué gobernador de Durango de 1877 a 1880 y de 1884 a 1897, año en que murió.

irse a donde quisieran". (1) Parece que antes, González Ortega había informado sobre la batalla. Diremos, una vez más, que no se ha encontrado el parte que González Ortega asegura, en su manifiesto, haber rendido oportunamente y recordemos que los generales Castro y Aranda fueron heridos gravemente. Al acusársele recibo, se le ordenó entregar el mando a Patoni, quien a los pocos días, lo transmitió a Carvajal. (2)

El Gral. Manuel Quesada que fué a parar en la hacienda de San Bartolo, después de la derrota, escribió a Juárez, ya instalado en Chihuahua.

"Estoy seguro que ya sabrá perfectamente todo lo ocurrido en la última batalla que en la Estanzuela presentamos a los invasores. Con todo diré a U. en pocas palabras que no fué un azar de la guerra lo que nos hizo perderla, pues era una función de armas que debíamos haber ganado, sin la inconcebible torpeza de los generales González y Patoni; de manera que si ya el primero tenía entre todos nosotros una mala fama de inepto, hoy ha quedado del todo nulificado y nadie, absolutamente nadie, tendrá fe, en marchar de nuevo al combate a sus órdenes; respecto al segundo ha perdido de tal manera su reputación, que en su propio Estado (Durango) hasta las mujeres se ocupan de zaherirlo y no se le tiene ni la más ligera simpatía." (3)

La carta tiene fecha del 15 de octubre.

La "mala fama de inepto", que, dice Quesada, tenía ya González Ortega, con anterioridad a la derrota, la motivó la conducta de aquel, cuya irresolución se tradujo en las marchas y contra-

(1).—Archivo del Presidente Benito Juárez. Depto. de Mss. de la B.N.M.—Carta 9/71 Doc. 977.—Fué expedida de "Valle de San Bartolo, Obre. 1864."

(2).—Patoni pasó a Sinaloa y a Sonora, donde aun prestó buenos servicios; con licencia del Gobierno, se dirigió a los Estados Unidos, donde abrazó la causa del Gral. González Ortega, lo acompañó en su regreso, al país; ambos fueron aprehendidos en Zacatecas, el 8 de enero de 1867. Traslados a Monterrey, se les encarceló, hasta el 1º de agosto de 1868. Patoni llegó a Durango el 17 y, la noche de ese día, fué villanamente asesinado por órdenes del comandante militar Gral. Benigno Canto; éste fué procesado y se obstinó en sostener que había obrado por órdenes superiores, sin especificarlas ni presentar pruebas. Aun no se descubre el misterio del crimen que privó de la vida a tan preclaro duranguense.

(3).—Archivo del Presidente Benito Juárez. Depto. de Mss. de la B.N.M. Carta 10/82 Doc. 1123.

marchas que agotaron al ejército y lo condenaron al sacrificio. La pasión partidista no dejó de influir, para deslustrar al héroe auténtico, desde que, en connivencia con Doblado, solicitó la renuncia de don Benito.

Después del fracaso era lógica la reacción: ¡Ay de los vencidos!

La población de Durango, la capitalina, sobre todo, se distinguió por ser conservadora exaltada y fervorosa clerical; el imperio fué acogido con entusiasmo y los invasores recibidos con inusitadas muestras de alegría (véase el apéndice); por lo tanto, los desahogos de las beatas, teñidas con barniz aristocrático, se conforman con sus geniales sentimientos y su educación levítica.

Entre los campesinos, quedó ya expuesto lo que influyó la leva par restarle popularidad a "ese don José María".

En cambio, los liberales siempre lo vieron con admiración y respeto, y yo conocí soldados suyos que veneraban su memoria.

El sacudimiento de indignación que conmovió a todo el Estado, las múltiples protestas, y la gallardía del Gobernador, Lic. Don Francisco Gómez Palacio que solicitó, de la Cámara de Diputados, la condenación del asesino, son desagrazos póstumos que honran al prócer y a sus conterráneos. (1)

Quesada, que tan mal se expresa del vencido de Majoma, fué, al poco tiempo, uno de sus partidarios cuando el cisma por la discutida cuestión presidencial; es dudoso que lo siguiera por lealtad **pura**, como Patoni.

La última carta que nos interesa, de las existentes en el archivo, es la suscrita por Carvajal, el 28 de octubre; promete, a Don Benito, seguir las normas de su gobierno, hasta "el triunfo de nuestra causa".

"Relativamente a la permanencia de mis fuerzas en el Estado de Durango, puede U. estar seguro de ella, pero me es preciso renovarle mi súplica de que se sirva facilitarme el vestuario, armas y demás objetos de guerra que me tiene ofrecidos. Mientras yo conserve mi actitud hostil en dicho Estado, los franceses a nada se atreverán contra Chihuahua, y U. me conoce demasiado para saber a lo que debe atene-

(1).—Uno de los principales paseos y una calle de Durango llevan el nombre del héroe, y una de las antiguas haciendas de Menores es hoy el ejido José María Patoni. —En la capital de la República, el tramo de la Avenida Juárez donde se levanta la Secretaría de Relaciones, se llamó, "Patoni", durante muchos años. Ignoro los motivos por los que se mudó la nomenclatura sin designar otra calle con el nombre del héroe.

nerse acerca de mi promesa, mientras que otros jefes como Villalobos, Sánchez Román, etc., defecionan luego que se les presenta la oportunidad, y quién sabe cuántos más estarán próximos a dar semejante escándalo. Repito que por nada transigiré en la presente lucha, y que difícilmente dejaré que el enemigo me destruya, pues lo más seguro será que me deje a su retaguardia en cuyo caso le daré demasiado en qué entender.—Según personas de buen criterio, los franceses se hallan impotentes para inspeccionar hasta Chihuahua, a lo menos por dos o tres meses." (1)

Carvajal expedicionaba por Allende (Chih.) de donde envió la preinserta, dirigiéndola a la capital del Estado, sede, entonces, del poder federal.

El pronóstico sobre la expedición francesa, a Chihuahua, se confirmó; pues los invasores llegaron a dicho Estado, en julio de 1865. Juárez salió, para instalarse en Paso del Norte, el 5 de agosto.

Hasta principios de 1866, Carvajal importunó a los invasores; varias veces amagó la capital; pero no contando con elementos bastantes, nunca se comprometió en una empresa de consideración. Al salir del Estado, fué substituído por Aranda, quien a fines de 66, avanzó de su cuartel general, en Avilés, para posesionarse de Durango, recién evacuada por los franceses.

CONSIDERACIONES FINALES CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Maximiliano recibió la noticia sobre la batalla de Majoma, en León. "Entre los imperialistas sólo se oían congratulaciones". (Rivera Cambas.)

Carlota que desempeñaba, en México, las funciones oficiales, al enterarse de la nueva, felicitó a Bazaine; "por la gloriosa victoria que acababa de obtenerse, ensombrecida sólo por la muerte del bravo coronel Martin; la que, por lo demás, es un fin digno

(1).—Archivo del Presidente Benito Juárez. B.N.M. Depto. de Mss. carta 8/40. Doc. 865.